REB
REVISTA DE ESTUDIOS BRASILEÑOS
e-ISSN: 2386-4540
https://doi.org/10.14201/reb20231022173184

Investigando Identidad(es): un itinerario en construcción a partir de las narrativas de historia de vida

Pesquisando Identidade(s): um itinerário em construção a partir das narrativas de história de vida

Researching Identity(ies): an itinerary under construction from life history narratives

AUTORES

Vanessa Meirelles*
vanessameirelles@fabricacoes.org.br

Suélen Cristina de Miranda**
suca_miranda@hotmail.com

Cecília Pescatore Alves***
cpescatore@uol.com.br

* Máster en Psicología Social por la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP, Brasil), investigadora del Núcleo de Estudios e Investigaciones sobre Identidad Metamorfosis (NEPIM) vinculado al Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Identidad Humana del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq, Brasil). Psicopedagoga, coordinadora de proyectos de la Associação Socioeducacional FabricAções.

RESUMEN:
Este artículo tiene como propósito compartir la producción de nuevas tecnologías sociales en el campo de la psicología social crítica. En este contexto, tejiendo una praxis comprometida con la transformación de la realidad y entendiendo a los sujetos como siendo, al mismo tiempo, productos y productores de sus historias, Ciampa (1986) formuló el concepto de identidad como un proceso de metamorfosis con posibilidades de emancipación. Al distanciarse de los números, porcentajes, reglas y compases importados, esa perspectiva liberó a la población brasileña de las explicaciones creadas por teorías, hasta hoy importadas, que nos transforman en el «otro», no del «entendimiento», sino de fórmulas consagradas en los países del llamado Primer Mundo, reflejando, de esta forma, cierta (des)consideración por las producciones autóctonas, producidas por el «nosotros». Desarrollando el método de investigación «narrativas de historia de vida y proyecto de futuro», el estudio sobre identidad derivó en la comprensión de un fenómeno no fijo o inmutable, sino como proceso en transformación y construcción constantemente renovada, fundamental para la aprehensión de las posibilidades e imposibilidades de convertirse en sujeto en la sociedad contemporánea.

RESUMO:
Esse artigo buscou partilhar a produção de novas tecnologias sociais no campo da Psicologia Social Crítica. Nesse contexto, tecendo uma práxis comprometida com a transformação da realidade e entendendo os sujeitos como sendo, ao mesmo tempo, produtos e produtores de suas histórias, Ciampa (1986) formulou o conceito de Identidade como um processo de metamorfose com possibilidades de emancipação. Ao afastar-se dos números, porcentagens, réguas e compassos importados, essa perspectiva desengessou a população brasileira das explicações criadas por teorias, até hoje importadas, que nos transformam no "outro", não do "entendimento", mas de fórmulas consagradas nos países do chamado Primeiro Mundo, refletindo, assim, certa (des)consideração pelas produções autóctones, produzidas pelo "nós". Desenvolvendo o método de investigação "narrativas de história de vida e projeto de futuro", o estudo sobre Identidade resultou na compreensão de um fenômeno não fixo ou imutável, mas como processo em transformação e construção constantemente renovada, fundamental para a apreensão das possibilidades e impossibilidades de se tornar sujeito na sociedade contemporânea.

ABSTRACT:
This article sought to share the production of new social technologies in Critical Social Psychology. In this context, weaving a praxis committed to transforming reality and understanding subjects as being, at the same time, products and producers of their stories, Ciampa (1986) formulated the concept of Identity as

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

** Doctora en Psicología Social por la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP, Brasil), investigadora del Núcleo de Estudios e Investigaciones sobre Identidad Metamorfosis (NEPIM) vinculado al Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Identidad Humana del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq, Brasil).

*** Doctora en Psicología Social por la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP, Brasil), coordinadora del Núcleo de Estudios e Investigaciones sobre Identidad Metamorfosis (NEPIM) vinculado al Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre Identidad Humana del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq, Brasil). Profesora del programa de posgrado en Psicología Social de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Salud de la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP, Brasil).

a process of metamorphosis with possibilities of emancipation. By moving away from imported numbers, percentages, rulers, and compasses, this perspective loosened the Brazilian population from explanations created by theories, imported until today, that transform us into the "other," not of "understanding," but of formulas enshrined in the countries of the so-called First World, thus reflecting a certain (dis)consideration for autochthonous productions, produced by "us." Developing the research method "narratives of life history and future project", the study on Identity resulted in the understanding of a phenomenon that is not fixed or immutable but as a process in transformation and constantly renewed construction, fundamental for the apprehension of possibilities and impossibilities of becoming a subject in contemporary society.

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

PALABRAS CLAVE
Psicología social; identidad; pensamiento crítico.

PALAVRAS-CHAVE
Psicologia Social; identidade; pensamento crítico.

KEYWORDS
Social psychology; identity; critical thinking.

Recibido:
24/12/2022
Aceptado:
21/06/2023

1. Introducción

Pensar en las nuevas percepciones y concepciones sobre las tecnologías sociales en Brasil pasa necesariamente por entender la historia y la forma como se ha producido este proceso, o sea, los pasos que nos condujeron hasta el presente y que planifican el futuro. Cuando tratamos específicamente del estudio de la identidad en psicología social se puede afirmar que los saberes tradicionales se elevaron a la categoría de saberes científicos desde que el sujeto dejó de considerarse apenas como objeto de investigación, permitiendo transcender lo considerado como verdad científica para pensar lo impensado, como sugiere Larrauri (1998).

Recurriendo a la memoria y a la historia, nos remitimos a las postulaciones de Lane (1984) cuando afirma que, en el momento específico del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, existían dos tendencias de sistematización de la psicología social, de un lado la «tradición pragmática de los Estados Unidos, pretendiendo alterar y/o crear actitudes, interferir en las relaciones de grupo para armonizarlas y de esa forma garantizar la productividad del grupo» (Lane, 1984, p. 10). Del otro, se configuraba la búsqueda por conocimientos totalizantes (como la teoría del Campo de Lewin), sostenidos en la tradición europea –con presupuestos fenomenológicos–, con el objetivo de evitar «nuevas catástrofes mundiales» (Lane, 1984, p. 10).

Sin embargo, a mediados de la década de 1960, comienza la crisis de este conocimiento psicosocial, mediante críticas a su ineficiencia desde la perspectiva de comprensión e intervención de los comportamientos sociales. Para la referida autora, esta crisis solo fue superada con la recuperación del individuo en la intersección de las historias individuales y la dinámica de los procesos histórico-sociales, así como con la consiguiente ruptura de la dicotomía individuo/sociedad, de forma tal que éste pasó a ser entendido como producto y productor. El trayecto, intercalado entre la revisión de paradigmas y de la tecnología, hizo surgir el concepto de la psicología social sostenida por categorías de análisis, que son: identidad, actividad, conciencia y afectividad. En esta construcción, la identidad fue designada como categoría síntesis, destacando la importancia de investigar este concepto, que debe ser visto «no como cuestión apenas científica, ni exclusivamente académica: es, principalmente, una cuestión social, una cuestión política» (Ciampa, 2018, p. 132).

2. Antecedentes

En una relectura del pensamiento de Bourdieu, Jacó-Vilela, Degani-Carneiro y Oliveira advierten sobre la autonomía relativa de los investigadores del campo científico, siempre «influenciado y delimitado no apenas por las características propias de su hacer (...), sino también por sus lógicas de diferenciación interna, de disputas ideológicas (...), búsqueda de prestigio y de poder en el interior de sus estructuras institucionales» (Jacó-Vilela, Degani-Carneiro & Oliveira, 2016, p. 527). A partir de esta advertencia, se percibe cómo las producciones del campo académico se vinculan a las condiciones sociales y económicas de la historia y del conocimiento humano. En una sociedad como la brasileña –periférica y bajo gran influencia de corrientes de pensamiento procedentes del extranjero–, esa autonomía se muestra todavía más reducida.

El diálogo con el pensamiento que entra por la aduana es siempre interesante. Sin embargo, más que aplicar conceptos producidos por encima de la Línea del Ecuador, en instituciones extranjeras y para extranjeros, sería importante enfatizar «las confrontaciones que se producen entre diferentes corrientes sobre la adecuación de teorías producidas en otros contextos sociales para la realidad social brasileña» (Jacó-Vilela, *et al.*, 2016, p. 527).

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

Algo hasta aquel entonces poco común en estos parajes, a ejemplo del desconocimiento, todavía presente en gran parte de la Academia, de la producción intelectual contrahegemónica de investigadores como Lélia Gonzalez (1982) y Manoel Bomfim (2008) que, a pesar de tratar temas especialmente relevantes para entender la sociedad brasileña desde una perspectiva nueva y diferente –la nuestra–, continúan siendo poco conocidos. Jacó-Vilela, Degani-Carneiro y Oliveira revelan algunos detalles de la obra de Bomfim, *América Latina – males de origem*, denunciando «la relación de parasitismo social que los países colonizadores desarrollaron en relación con los pueblos de América Latina», extremadamente dañina para ambos lados, ya que «el colonizado-parasitado es expropiado de aquello que produce; [y] el colonizador-parásito, por tomar todo, no produce nada» (Jacó-Vilela, *et al.*, 2016, p. 529).

En relación con la psicología, las narrativas históricas informan de la perspectiva teórico-metodológica hegemónica entre las décadas de 1930 y 1970, fundamentada en la ciencia individualista y positivista, desarrollada en los EUA, exportada a occidente después de la Segunda Guerra Mundial y distante de lo social: era la ciencia reproduciendo la ideología dominante (Lane, 1995).

La llamada crisis de la psicología social comenzó en Europa en la década de 1960, cuando empezó a criticarse este modelo hegemónico. Llegó a Brasil en la década de 1970, período bautizado como crisis de la psicología social brasileña para algunos y, para otros, como crisis de toda la psicología, pues no solo cuestionaba la utilidad de lo que se venía utilizado hasta aquel momento, sino que también instauraba «movimientos por la deselitización y la creación de referencias teórico-metodológicas que permitieran la emancipación social» (Lima, 2009, p. 87).

Las dudas eran muchas: ¿Cuál sería la relevancia social de esas praxis? ¿Cuál sería la contribución de la psicología a la solución de los problemas de la sociedad en la que vivíamos en Brasil y en la América no estadounidense? El debate que permitía aportar luz a la nueva forma de ver la sociedad oscilaba entre los que partían del laboratorio para crear sus teorías para, después, aplicarlas a la vida real, y los que defendían la necesidad de tomar la vida real como punto de partida para nuevas construcciones teóricas.

Los que defendían (y todavía defienden) el control de variables y datos estadísticos producidos en experimentos de laboratorio, o inclusive la combinación entre experimentos y otros métodos, partían de esa concepción positiva de la ciencia en la que, cambiando los individuos, o pequeños grupos, se cambiaba la realidad. El trabajo realizado por ellos se aproximaba más a una adaptación de los individuos y grupos a la realidad que un cambio real de las condiciones que generaron.

Por otra parte, la preocupación con lo social y sus transformaciones seguía planteando cuestiones significativas: ¿Sería ese modelo el más adecuado para tratar las cuestiones nacionales? ¿Cuál sería el objeto de estudio de la psicología social: lo humano o el sistema que lo dominaba? A fin de cuentas, ese modelo ya se mostraba, práctica y teóricamente, irrelevante, no solo en *terra brasilis* (Meirelles, 2022).

En general, se considera que todas las crisis conducen a la búsqueda de alternativas para solucionarlas, revelándose fértiles en la diversificación de propuestas teórico-metodológicas, cada una con contribuciones significativas de carácter crítico, semejantes a las que encontramos en la obra de Silvia Lane. Según investigadores de la época, la palabra de orden era la transformación social y parte de ello se reflejaba en la producción de los diversos profesionales comprometidos con los cambios.

Fue en esa época cuando Antônio da Costa Ciampa (1977) defendió su tesis de máster, con la orientación de Silvia Lane. ¡Era el comienzo del camino que llevaría a nuevas posibilidades de pensar nuestra existencia a partir de nuestra realidad y de nuestras experiencias brasileñas!

3. Pasos y espacios de Silvia: un comienzo, una cuna, muchos hijos

En su trayectoria estudiantil y profesional, Silvia Lane no solo alió la teoría a la práctica, con el objetivo de revisar los paradigmas que alimentan a la psicología en Brasil, sino que trabajó sin descanso en la

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

construcción de una psicología social que apreciase a la persona como sujeto, autor y protagonista de sus acciones. Yendo mucho más allá, creó las bases para la génesis de una psicología social latinoamericana, comprometida con la realidad que se vivía en la región y con la construcción de una sociedad justa e igualitaria, comprometida con personas de carne y hueso, habitantes de espacios sociales periféricos y privados de casi todo lo que concede dignidad a la vida (Lane, 2000).

El marco de esa nueva postura teórico-epistemológica ocurrió en 1976, en el Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) en Miami, cuando Lane declaró la construcción de una «psicología social crítica». Su *locus* de desarrollo fue la Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, que pasó a ser conocida internacionalmente como Escuela de São Paulo y acompañó los cambios producidos al final de la década de 1970, cuando la apertura democrática transformó la «psicología comunitaria» de un trabajo clandestino en una actividad consagrada, adoptada por diversos profesionales, como espacio para debates y reflexiones (Lima, 2009).

En su tesis de máster, Ciampa (1977, p. 19) escribió que «comprender la identidad es comprender la relación individuo-sociedad». Su investigación estaba alineada con las preocupaciones de su tutora, Silvia Lane, y de muchos otros colegas, que visualizaban la necesidad de construir teorías y metodologías que reflejaran la realidad de nuestro país, orientada por una praxis comprometida con la transformación de la sociedad, tejida por investigadores que, actuando como agentes políticos, entendieran los sujetos como siendo, al mismo tiempo, productos y productores de sus historias: «O sea, el saber y el pensamiento tienen sus raíces en la realidad y, por lo tanto, nuestras acciones derivadas de este saber actúan directamente sobre la realidad» (Lane, 1995, p. 74). Eso significa que «el saber humano no es universal ni eterno, y el hombre es históricamente ubicado, así como los problemas que le afligen» (Lane & Sawaia, 1995, p. 8).

Por consiguiente, no existe una homogeneidad o linealidad pretendida en esta andadura, sino el mantenimiento del compromiso ético-político de contribuir a la superación de las situaciones de opresión y heteronomía, ampliando la consciencia de individuos concretos sobre los mecanismos que provocan la alienación. Para ello, introdujeron el materialismo histórico y dialéctico, resaltando la importancia de las categorías «totalidad» e «historicidad» como forma de comprender la relación todo/parte, las múltiples determinaciones que explican los fenómenos sociales y humanos, así como la «inserción y referencia de estos en un tiempo histórico, en una totalidad contradictoria» (Alves, 2021, p. 15), que, por su parte, «son pasibles de constantes transformaciones de acuerdo con las necesidades que se configuran en el propio proceso de interrelaciones» (Alves, 2021, p. 17).

En ese contexto, los fenómenos del psiquismo pasaron a ser estudiados a partir de categorías de análisis –en vez de conceptos, que tenían el riesgo de ser aprisionados en concepciones estáticas–, de forma tal que «los campos de investigación son delimitados por las categorías actividad, consciencia, identidad y afectividad, mediados por el lenguaje, pensamiento, emociones y afectos» (Alves, 2021, p. 17). En ese sentido, debe señalarse que, en el lugar de la personalidad, concepto que traía consigo la idea de algo fijo, Lane introdujo la categoría de «identidad», colocándola en el centro de la psicología social, ya que la misma favorece explicaciones más adecuadas sobre nuestras desigualdades y problemas sociales, permitiendo, al mismo tiempo, pensar en lo que ocurre con cada individuo ante las tensiones enfrentadas en la búsqueda de la transformación.

Basado en la opinión de autores como Berger e Luckmann (2004), que consideraban que era importante estudiar el fenómeno identitario para solucionar la dicotomía individuo/sociedad, en lo que se refiere a los procesos de socialización, así como de los neo marxistas Jürgen Habermas y Ágnes Heller, que se dirigían a la comprensión de la «dialéctica en la unidad de los contrarios, principalmente en la relación objetividad/subjetividad e individualidad/colectividad» (Ciampa, Almeida, & Miranda, 2018, p. 207), Ciampa selecciona los recursos teóricos necesarios para la noción de la identidad como movimiento constante. Fue en su tesis de doctorado, defendida en 1986, donde desarrolló la teoría «Identidad es metamorfosis», utilizada en innumerables trabajos de máster y doctorado en la PUC-SP y en otras instituciones en las que fue profesor, sumando aproximadamente 150 trabajos como tutor académico a lo largo de su carrera.

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

El punto convergente de estas producciones incluye la inquietud del profesor Ciampa ante la necesidad de nuevos métodos de producción de conocimiento que pudieran atender la realidad brasileña, en el sentido de comprender cuáles serían las posibilidades de que se constituyera el proceso identitario en la dirección a la emancipación humana. En ese escenario, Lane ya sembraba sus semillas al reflexionar sobre la relación entre «transformaciones sociales» y «cambios individuales», estableciendo el importante papel teórico-práctico de los profesionales de psicología social en individuos y grupos, «promoviendo el desarrollo de la consciencia social y de los valores morales en dirección a una ética que niegue el individualismo y busque valores universales de igualdad y de crecimiento cualitativo del ser humano» (Lane, 1995, p. 79).

Dicho esto, Ciampa aclara que, a pesar de todas las «metamorfosis de las metamorfosis» experimentadas en el transcurso de casi medio siglo, el desafío asumido por él a lo largo de su vida fue el de no abandonar la concepción primordial de «hombre en movimiento», continuando con la búsqueda de «nuevas respuestas a la cuestión de cómo desarrollar una psicología orientada a los problemas concretos de nuestra realidad actual» (Ciampa, 2007, p. 18), o sea, comprendiendo cuáles son las posibilidades de acción de los sujetos ante las particularidades cotidianas que se presentan.

4. Identidad es metamorfosis: ¿cambiar para emancipar?

> [Identidad] es construcción, reconstrucción y desconstrucción constantes, en el día a día de la convivencia social, en la multiplicidad de las experiencias vividas (Kolyniak & Ciampa, 1993, p. 9).

El concepto de identidad como proceso continuo de metamorfosis, desarrollado por Ciampa (2018), propone el estudio de las relaciones individuo-sociedad como forma de identificar y explicar tanto la construcción de las desigualdades y males sociales, como la forma en que cada individuo resiste a la opresión impuesta por la masificación, luchando por transformaciones con características emancipadoras: traduce, de esta forma, movimientos de la vida, o sea, del sujeto en busca del *ser para sí*. Para ello, se hace explícita la yuxtaposición de los componentes del sintagma, un macroconcepto que incluye discusiones cosmológicas, ontológicas, estéticas, éticas, entre otras; de forma tal que permita la discusión de los diversos paradigmas existentes por la posición crítica adoptada (Lima & Ciampa, 2012).

La palabra «sintagma» viene del griego *oúvrayua* e indica un grupo de elementos lingüísticos contiguos, en el cual existe una relación interactiva de orden y dependencia. Una vez organizados y ordenados, cada elemento será imprescindible en la comprensión del significado del todo. De esta forma, la definición del sintagma «identidad-metamorfosis-emancipación» permite comprender que la identidad está siempre vinculada al «movimiento» definido como «metamorfosis» y que su estudio solo se justifica en la búsqueda de posibilidades de emancipación. Desde esta perspectiva, el NEPIM (Núcleo de Estudios e Investigaciones sobre Identidad Metamorfosis) desarrolla sus trabajos de investigación analizando los procesos de «formación y transformación de la identidad humana, en las sociedades contemporáneas, (...) en contextos atravesados por la dialéctica regulación/emancipación» (Antunes, 2012, p. 67).

La vida, para Ciampa (2018, p. 36), «se encarna en las relaciones sociales (...), en la acción que cada miembro de la comunidad desempeña». Por consiguiente, la identidad es construida en la actividad e inmersa en una temporalidad: «es el sentido de la actividad social el que metamorfosea lo real y cada una de las personas» (Ciampa, 2018, p. 36). En oposición a muchos investigadores, este autor –inclusive por la influencia de la fenomenología– considera que el sujeto nace «humanizable» y, a lo largo de la vida, se va constituyendo como individuo humano: al vivir, «trata de concretizar una identidad humana» (Ciampa, 2018, p. 39). La humanización solo es posible a media que vamos siendo socializados, o sea, «nuestra individuación se deriva de la internalización de las instancias controladoras del comportamiento que, de cierta forma, inmigran de fuera para dentro, o sea, se da la individuación por medio de la socialización» (Ciampa, 1997, p. 1).

El niño, cuando nace, ya empieza la vida inmerso en una realidad objetivamente establecida, en un mundo previamente creado por las personas que asumirán la responsabilidad de cuidar del niño, como el padre,

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

la madre y/u otros directamente encargados de su alimentación, higiene y confort. Al niño no se le otorga el derecho de escoger quiénes son esos «otros significativos», de forma tal que aquellos que representan todo su mundo le son impuestos (Berger & Luckmann, 2004). Es por medio de esas relaciones que el mundo objetivo es «filtrado» y presentado durante la «socialización primaria», en un proceso que no se restringe a saberes, pero que está envuelto en una gran carga emocional, de forma tal que estamos determinados a actuar de acuerdo con lo que las personas que nos rodean consideran como adecuado.

Reflexionando sobre que nada se realiza solo individualmente, continuamos pensando en la constitución de las individualidades en medio de las colectividades, en un tiempo y espacio determinados. Para ello, reiteramos que los procesos de individuación y de socialización se interrelacionan, debiendo ser pensados simultáneamente, como lo postula Habermas (1983). El individuo se constituye en un proceso de relación con el otro; en ese proceso, eminentemente social, absorbe los significados y les atribuye sentido, como afirma Ciampa (1997), al referirse al proceso que nos constituye a todos y cada uno de nosotros como una determinada persona. Al trabajar esa cuestión, Alves y Miranda afirman que seguimos «la presuposición identitaria que [nos es] socializada, al mismo tiempo que [adquirimos] otras referencias, construyendo otras posibilidades, que [nos permiten] cuestionar proyectos de vida heterónomos» (Alves & Miranda, 2019, p. 69). Es cuando nuestro «todo el mundo» se expande por medio de las «socializaciones secundarias» cuando tenemos la posibilidad de establecer nuevas referencias y relaciones sociales, a partir del cuestionamiento de lo que antes estaba establecido.

Luego, el presupuesto aquí es que la identidad es un proceso, algo no estático ni rígido, que se eterniza como en un retrato; es metamorfosis, algo dinámico y en constante desarrollo: «cada individuo encarna las relaciones sociales, configurando una identidad personal. Una historia de vida. Un proyecto de vida. Una vida que no siempre es vivida, en el enmarañado de las relaciones sociales» (Ciampa, 2018, p. 132). El autor bautiza como «mesmice» la metamorfosis que reproduce y como «mesmidade» aquella que transforma; de esta forma, podemos entender que cada individuo se presenta y representa a sí mismo como un autor de muchos –y diferentes– personajes[1].

A esas concepciones se sumaron nociones relacionadas con las «políticas de identidad», que determinan como el sujeto debe actuar para encuadrarse en determinado modelo social, pudiendo ser regulatorias o emancipatorias (Alves, 2017b). Es importante destacar que el concepto de «política de identidad» tiene sus raíces en el trabajo de Goffman (2008) con individuos afectados por algún tipo de estigma. A ellos, Ciampa (2018) muestra lo que denomina como «identidad presupuesta», común a todos los portadores de aquel estigma, y que no necesariamente refleja su existencia en el mundo. Los «estigmatizados» pasan a ser reconocidos por las identidades que les son atribuidas, no pocas veces, de forma perversa. Estarían, por lo tanto, impedidos de expresarse más libremente. En Goffman leemos: «de esta forma, aunque se diga al individuo estigmatizado que él es un ser humano como cualquier otro, se le dice a él que no sería sensato tratar de encubrirse o abandonar “su” grupo» (Goffman, 2008, p. 135).

El argumento de Goffman (2008) avanza en la dirección de lo que la sociedad presupone sobre el «estigmatizado»: la adopción obligatoria de comportamientos que le atribuyen terceras personas. De esta manera, es posible esperar que la identidad de todos esos individuos siga un modelo preestablecido, orientado por lo que denominamos «política de identidad» de los espacios institucionales que frecuentan. Así, en una escuela, una alumna considerada con discalculia, por ejemplo, sería necesariamente una persona confusa, incapaz de organizar pensamientos matemáticos de forma lógica y racional. Rehén de una política de identidad regulatoria, estaría expuesta a la dominación y al control inevitable de lo que la institución considera que es su rol social, minando las posibilidades de metamorfosis emancipatorias.

En ese sentido, Ciampa llama la atención sobre la importancia del «posible significado emancipatorio de las metamorfosis que la metamorfosis humana posee en los días actuales» (Ciampa, 1997, p. 1). Cuando la reflexión es la motivación para que el individuo aprehenda su espacio en la sociedad, se abre una brecha para que huya del derrotismo, de la opresión y camine en dirección a su emancipación, aunque sea por medio de fragmentos. En ese sentido, Almeida (2017) afirma que, para la psicología social crítica, solo tiene

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

sentido estudiar identidad desde el prisma de la emancipación, como «proyecto político» y, por lo tanto, desvinculado del movimiento de la naturaleza o de infalibilidad social, pero vinculando el saber a la lucha de las mayorías políticas.

Buscando parámetros para pensar sobre la emancipación a partir de Habermas, Almeida (2017) explora los progresivos niveles de reflexión, solidaridad, autonomía y la plena participación de los individuos y grupos en el plan social. Es necesario destacar que la posibilidad de emancipación se da en el «mundo de la vida», *locus* de los intercambios sociales, de las relaciones sujeto a sujeto; relaciones que pasan por el escrutinio de una postura crítica frente a sí y a los otros, experimentando una libertad ampliada y negociada en el grupo.

A partir de los autores mencionados, es posible considerar la emancipación como una disputa por nuevos sentidos con el mundo sistémico y una superación de condiciones de vidas personales y sociales restrictivas, que se refieren a las violencias, aunque sean simbólicas, del capitalismo, denunciadas de forma exhaustiva por la tradición marxista y expresadas en la opresión y discriminación de grupos sociales.

Finalmente, Almeida (2017) alerta sobre algunas trampas importantes del proceso de emancipación. Una visión dialéctica del mundo –siempre en constante movimiento– puede favorecer cambios cualitativos o puede significar apenas realineamientos, reorganizaciones que transforman proposiciones libertadoras en nuevas formas de deshumanización, tan presentes en políticas de identidad que operan como «camisas de fuerza», o sea, nuevas formas de silenciamiento. Sin embargo, inclusive esas «usurpaciones» permiten fragmentos emancipatorios, actualmente observados en las luchas de grupos contra la opresión y la explotación, dándonos aliento contra la salida fácil del escepticismo, que genera un «individualismo aislacionista».

5. Cosiendo, bordando y zurciendo: el abordaje metodológico de la narrativa de historia de vida

> El método, en cualquier forma de saber humano sistemático, posee un valor fundamental para el análisis de cualquier fenómeno (ya sea físico, químico, social etc.). Por este ángulo, es imprescindible que cualquier base teórica tenga, como escena, una matriz metodológica (Teles, 2018, p. 66).

Los presupuestos mencionados anteriormente imponen la necesidad de adentrarse en la cuestión «de la construcción, reconstrucción y reinvención del pasado y del futuro» (Lima & Ciampa, 2017, p. 1). Cuando recorremos los caminos de la investigación científica, particularmente en las ciencias humanas y sociales, sabemos de antemano que, tanto el abordaje metodológico como la técnica empleada para la recogida de datos, dialogan con lo que queremos comprender. Y como para todo oficio existe una herramienta adecuada, es posible decir que la «narrativa de historia de vida» se presentó como la más indicada para la comprensión y el análisis de las construcciones identitarias, pues permite captar tanto el aspecto representacional de la identidad –como producto– como su aspecto constitutivo –como producción–, además de las implicaciones mutuas de ambos como proceso de identificación que se altera continuamente, considerando al narrador como una totalidad, que se manifiesta en la particularidad de una historia (Alves, 2017a).

Como herramienta escogida, la narrativa de historia de vida se encuentra insertada en la metodología cualitativa, correspondiendo, por lo tanto, a un recurso metodológico de obtención de datos. La investigación cualitativa ofrece indicios no pasibles de comprobación por números, pero siempre abiertos a nuevas interpretaciones (Bauer & Gaskell, 2002). Entendemos, de esa forma, que los resultados –obtenidos y analizados– se aplican, apenas, a lo que nos propusimos investigar, sin ninguna pretensión de generalización, inclusive porque la validación de la investigación realizada se abre al constante diálogo con investigadores y autores que trabajaron con temas y contenidos afines. En ese sentido, Ciampa ya nos alertaba: «cualquier tendencia, convergencia o competencia que se establezca como Verdad, en acción, en expresión definitiva y terminada de un único proyecto de transformación, se absolutiza, pasando a ser antidialéctica, antihistórica, antihumana» (Ciampa, 2012, p. 74).

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

¿En ese escenario, se puede pensar la narrativa, en un primer momento, como una costura, una especie de zurcido, realizado a partir de varios fragmentos de una vida, o de muchas: casi un bordado? Lima y Ciampa nos dicen que «el acto de narrar se presenta como una identidad, a partir de la reconstrucción del pasado, de la revelación de conflictos, rupturas y pactos que hizo con otros y consigo mismo» (Lima & Ciampa, 2017, p. 1), o sea, «expresa nuestra metamorfosis y garantiza nuestro sentido de identidad» (p. 2). Narrar una vida abre espacio para que los sujetos vayan más allá del acto de recordar hechos guardados en la memoria, ya que se refiere «a la experiencia adquirida por cuenta del acceso y de la articulación con las cosas a las que se está sometido continuamente en el tiempo» (Lima & Ciampa, 2017, p. 2).

Por medio de una secuencia de acontecimientos –que no es ni lineal ni lógica–, el narrador da voz a los eventos que considera más significativos del curso de su vida, trayendo a escena momentos y personajes que podrán «confirmar las trayectorias o contribuir para definirlas» (Lima & Ciampa, 2017, p. 2). En este tratamiento, se tiene en cuenta tanto lo «dicho» como lo «no dicho», pues entre ellos es posible encontrar las pretensiones identitarias en busca de reconocimiento, constituyéndose por sí solo como una forma de resistencia a la masificación y, por consiguiente, como una posibilidad de metamorfosis, al hacer viable la reorganización del pasado y la conjetura de nuevas oportunidades futuras (Almeida, 2003). A propósito, ese es el compromiso que debe caracterizar cualquier investigación en psicología social que se considere crítica: pensar «nuevas formas de actuación e investigación que sean al mismo tiempo intervención con vistas a la transformación de la sociedad» (Spink & Spink, 2006, p. 582).

Pero ¿cómo ocurre esto? ¿Cómo se construye ese trayecto? Ciampa (2018) se refiere a los objetos que están dentro de una caja de costura, indispensables para proceder al modelado de su trabajo, objetos cosidos a partir de la escucha y de la lectura de una narrativa de historia de vida. Es entre hilvanados, zurcidos, costuras y bordados donde se revelan los personajes como expresiones empíricas de la identidad, como modos de producción y diferenciación de los roles sociales que esa misma identidad asume. El desafío es captar la unidad de acciones del narrador, de forma tal que permita observar los personajes y los sentidos atribuidos por él a los hechos verbalizados. ¡Cómo en la escenificación de una obra de teatro, los personajes entran y salen de escena: así, podemos no solo verlos, sino nombrarlos, ¡bautizarlos!

Como en los espectáculos en los que el público es parte del evento, narrador-investigador y narrador-sujeto hilvanaban, juntos, lo acontecido y el proceso de construcción en el propio acto de relatar (Alves, 1997). Presuponiendo una relación de coautoría, tiene como objetivo «aprehender el sentido de la historia escuchada y contar cómo se procesaron las metamorfosis de la identidad expresada en la dinámica de los personajes que desempeñaron varios roles sociales» (Veiga & Alves, 2020, p. 9). En esta relación, el investigador se revela también como «un narrador que cuenta lo que escuchó, redefiniendo la narrativa a partir de su escucha, llena de conceptos; pero fundamentalmente con consciencia de que relata (...) la experiencia de la relación que ocurrió entre el narrador y el oyente» (p. 9).

En ese sentido, la obtención de información puede ser que no incluya muchos sujetos, pero es necesario considerar que éste representa un conjunto de otras tantas narrativas, ya que, al hablar de sí, habla de la particularidad cotidiana que atraviesa determinado grupo, habla «de nuestra sociedad, de nuestra época, (...) de nosotros. Lo singular materializa lo universal» (Ciampa, 2018, p. 132).

6. Algunas consideraciones

¿Estaría aquí la oportunidad de transcender lo que es considerado como verdad y pensar lo impensado? Todo indica que sí, en la medida en que queremos no apenas aprehender lo necesario para identificar posibles metamorfosis, sino caminar en la dirección de la desconstrucción de las narrativas únicas para la construcción de nuevos sentidos: «se trata de no contemplar inerte y quieto la historia; sino de comprometerse con proyectos de coexistencia humana (...) que puedan tender, convergir o concurrir para (...) que el verdadero sujeto humano venga a la existencia» (Ciampa, 2012, p. 74).

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

En gran medida, las prácticas sociales reproducen las condiciones para la reposición de lo hegemónico, individualizando y patologizando el fracaso de aquellos incapaces de desarrollar las habilidades y competencias exigidas para pertenecer a ese mundo que crea exclusiones para vender inclusión. ¿La emancipación sería todavía posible en ese escenario, aunque sea en fragmentos? ¿De dónde nacerían las formas de resistencia a esos procesos de dominación? Santos (2020) lanza un desafío y convoca a los intelectuales a pensar, teorizar y escribir con el mundo –y no sobre él– a partir de relaciones no jerárquicas que incluyan las múltiples voces y silencios que componen la complejidad humana: «investigar con implica, necesariamente, la revelación de la actitud del investigador que se cuestiona sobre la especificidad del conocimiento que es producido de forma compartida (...) entre él y sus interlocutores» (Souza & Carvalho, 2016, p. 101).

Para las autoras, la praxis de la investigación se configura, entonces, como un trabajo político, de forma tal que «el compromiso (...) es con la densidad y la profundidad de lo que es posible ser revelado con el acto de investigar» (Souza & Carvalho, 2016, p. 110). En fin, repensar el camino estando siempre atento al sentido construido por aquellos que viven la historia narrada es el trabajo del investigador que, junto con el narrador, se esfuerza por identificar lo que cada persona, en cada situación, vive y supera (o no) dentro del contexto en el que está insertado, desvelando las relaciones, emociones y sentimientos. Seguimos creyendo que es necesario volver nuestra mirada hacia esa realidad y pensar juntos la superación, así como la reproducción de esas políticas regulatorias: estructuras construidas y constituidas social e históricamente para que los sujetos se conformen con el modelo de quien deben ser.

Sin embargo, a pesar de todos los avances mencionados, estas reflexiones siguen siendo ignoradas por algunos investigadores que insisten en no considerar la historia y la realidad vivida en sus investigaciones y problematizaciones de diferentes cuestiones sociales. Es responsabilidad de quien ocupa tales espacios de poder el ejercicio de la escucha ética y virtuosa, rompiendo la tendencia cómoda y confortable de hablar «sobre» los otros, mientras éstos permanecen silenciados (Miranda, 2022). Considerando que el lenguaje –como mecanismo de control y poder– puede usarse tanto como forma de mantenimiento de lo que está establecido, como medio de compartimentación y transgresión, se revela el importante significado social de las narrativas consideradas como «subalternas», que rompen la versión única de la historia y desvelan conflictos necesarios para el cambio (Ribeiro, 2019).

Es fundamental, por lo tanto, la responsabilización y el compromiso de todos en la lucha para que las diferencias sean reconocidas como potencias, y no como desigualdades, de forma tal que la utopía de un proyecto alternativo de posibilidades de vida esté accesible a todos. Para ello, es urgente que creemos espacios de reinvención, donde sea posible alguna contestación crítica para la práctica de la libertad, produciendo, juntos, el conocimiento que nos permita identificar las estrategias regulatorias de adecuación a lo que se muestra como hegemónico y combatirlas en su génesis, procesando identidades políticas en nuestras políticas de identidad y permitiendo la constitución de identidades personales con mayor autonomía y originalidad.

En ese escenario, evidenciamos no apenas que los modos de conocimiento van mucho más allá que la ciencia o la filosofía, sobrepasando los temas sociales, políticos, históricos, geográficos e individuales, así como defendemos también la importante contribución de un pensamiento crítico que proponga la unión, la ética, el respeto y la solidaridad en contraposición a los proclamados valores capitalistas que estimulan el individualismo, la competencia y la opresión. Investigar identidad(es) viabiliza, de esta forma, aprehender las posibilidades e imposibilidades de convertirse en sujeto en la sociedad contemporánea, desvelando «la ideología de la no transformación del ser humano como condición para la no transformación de la sociedad» (Lane, 2018, p. 12) y contribuyendo para la transformación de ella. ¡Un itinerario siempre en construcción!

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

NOTAS

[1] Ciampa afirma que la forma de expresión de la identidad como metamorfosis ocurre por medio de personajes que cada uno «representa» socialmente; en ese sentido «podemos decir que los personajes son momentos de la identidad, pasos que se suceden, círculos que vuelven sobre sí en un movimiento, al mismo tiempo, de progresión y de regresión» (Lara Jr. & Lara, 2017, p. 3).

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almeida, J. A. M. (2003). Relatos de vida e identidade. *Revista Kairós: Gerontologia, 6(*2), 181-192.

Almeida, J. A. M. (2017). Identidade e emancipação. *Psicologia & Sociedade*, 29, e170998. 10.1590/1807-0310/2017v29170998.

Alves, C. P. (1997). *Quem sou eu? O processo de identidade de uma jovem adolescente*. Taubaté: Cabral Universitária.

Alves, C. P. (2017a). Narrativas de história de vida e projeto de futuro no estudo do processo de identidade. *Textos e Debates, 1*(31), 33-41. 10.18227/2317-1448ted.v1i31.4255.

Alves, C. P. (2017b). Políticas de Educação e políticas públicas de educação: estudo sobre identidade. *Psicologia & Sociedade*, 29, e172186. 10.1590/1807-0310/2017v29172186.

Alves, C. P. (2021). Sintagma identidade-metamorfose-emancipação. In C. P. Alves, D. Portugueis, S. C. Miranda, & C. S. Nascimento (Orgs.). Metamorfoses do mundo contemporâneo (pp. 13- 41). São Paulo: EDUC, PIPEq.

Alves, C. P., & Miranda, S. C. (2019). A história de Ciampa: uma marca identitária para a Psicologia Social. In M. C. G. Vicentin, M. G. M. Gonçalves, S. C. Miranda, & K. R. Xavier (Orgs.). *Construindo uma psicologia social ético-política na transversalidade teórica* (pp. 67- 85). São Paulo: EDUC, PIPEq.

Antunes, M. S. X. (2012). A compreensão do sintagma identidade-metamorfose-emancipação por intermédio das narrativas de história de vida: uma discussão sobre o método. In A. F. Lima (Org.). *Psicologia social crítica: paralaxes do contemporâneo*. (pp. 67-84). Porto Alegre: Sulina.

Bauer, M. W., & Gaskell, G. (2002). *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: um manual prático*. Petrópolis: Vozes.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (2004). *A construção social da realidade: tratado de sociologia do conhecimento* (24. ed., F. S. Fernandes, Trad.). Petrópolis: Vozes.

Bomfim, M. (2008). *A América Latina: males de origem* (versão digital). Recuperado el 13 de mayo de 2021 de https://static.scielo.org/scielobooks/zg8vf/pdf/bomfim-9788599662786.pdf.

Ciampa, A. C. (1977). *Identidade social e suas relações com a ideologia.* Dissertação de mestrado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil.

Ciampa, A. C. (1997). As metamorfoses da metamorfose humana: uma utopia emancipatória é possível hoje? In *XXVI Congresso Interamericano da Sociedade Interamericana de Psicologia - SIP*, São Paulo, SP, Brasil.

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA

Ciampa, A. C. (2007). Silvia Lane: o homem em movimento. *Psicologia & Sociedade, 19*(spe2), 17-18. 10.1590/S0102-71822007000500006.

Ciampa, A. C. (2012). Identidade. In S. T. M. Lane, & W. Codo (Eds.). *Psicologia Social: o homem em movimento* (pp. 58-75). São Paulo: Brasiliense.

Ciampa, A. C. (2018 [1987]). *A história do Severino e a história da Severina: um ensaio de psicologia social* (12ª Ed.). São Paulo: Brasiliense.

Ciampa, A. C., Almeida, J. A. M., & Miranda, S. C. (2018). A Metamorfose do estudo da Identidade a partir das contribuições de Silvia Lane. In B. B. Sawaia, & G. T. Purin (Orgs.). *Silvia Lane: uma obra em movimento* (pp. 203-212). São Paulo: EDUC.

Goffman, E. (2008). *Estigma: notas sobre a manipulação da identidade deteriorada.* Rio de Janeiro: Guanabara Koogan.

Gonzalez, L., & Hasenbalg, C. (1982). *Lugar de negro* (Coleção 2 Pontos, Vol. 3). Rio de Janeiro: Marco Zero.

Habermas, J. (1983). *Para a reconstrução do materialismo histórico*. São Paulo: Brasiliense.

Jacó-Vilela, A. M., Degani-Carneiro, F., & Oliveira, D. M. (2016). A formação da psicologia social como campo científico no Brasil. *Psicologia & Sociedade, 28*(3), 526-536.

Kolyniak, H. M., & Ciampa, A. C. (1993). Corporeidade e dramaturgia do cotidiano. *Discorpo: Revista do Departamento de Educação Física e Esportes da PUC-SP,* 2.

Lane, S. T. M. (1984). A Psicologia Social e uma nova concepção do homem para a Psicologia. In S. T. M. Lane, & W. Codo (Eds.). *Psicologia Social: o homem em movimento* (pp. 10-19). São Paulo: Brasiliense.

Lane, S. T. M. (1995). Avanços da Psicologia Social na América Latina. In S. T. M. Lane, & B. B. Sawaia (Eds.). *Novas veredas da Psicologia Social* (pp. 67-81). São Paulo: Brasiliense.

Lane, S. T. M. (2000). Diálogos: uma psicologia para transformar a sociedade (Entrevista). *PSI Jornal de Psicologia, 18*(122), 4-6.

Lane, S. T. M. (2018). Prefácio. In A. C. Ciampa. *A história do Severino e a história da Severina: um ensaio de psicologia social* (pp. 12). São Paulo: Brasiliense.

Lane, S. T. M., & Sawaia, B. B. (1995). Apresentação. In S. T. M. Lane, & B. B. Sawaia (Eds.). *Novas veredas da Psicologia Social* (pp. 7-8). São Paulo: Brasiliense.

Lara Jr, N., & Lara, A. P. S. (2017). Identidade: colonização do mundo da vida e os desafios para a emancipação. *Psicologia & Sociedade*, 29, e171283. 10.1590/1807-0310/2017v29171283.

Larrauri, M. (1998). ¿Conocer o pensar la historia? In J. L. Arribas, & A. I. C. Jiménez (Coords.). *De los símbolos al orden simbólico femenino (siglos IV-XVII)* (pp. 349-356). España: Asociación Cultural Al-Mudayna.

Lima, A. F. (2009). *Sofrimento de indeterminação e reconhecimento perverso: um estudo da construção da personagem doente mental a partir do sintagma identidade-metamorfose-emancipação.* Tese de doutorado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil.

Lima, A. F., & Ciampa, A. C. (2012). Metamorfose humana em busca de emancipação: a identidade na perspectiva da Psicologia Social Crítica. In A. F. Lima (Org.). *Psicologia Social Crítica: paralaxes do contemporâneo* (pp. 11-29). Porto Alegre: Sulina.

Lima, A. F., & Ciampa, A. C. (2017). Sem pedras o arco não existe: o lugar da narrativa no estudo crítico da identidade. *Psicologia & Sociedade*, 29, e171330. 10.1590/1807-0310/2017v29171330.

Meirelles, V. C. (2022). *Mulheres e Meninas: o processo de identidade de jovens brancas ex-alunas de escolas particulares paulistanas.* Dissertação de mestrado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil.

Miranda, S. C. (2022). *O empreendedorismo enquanto necessidade sistêmica e as (im)possibilidades emancipatórias: histórias e projetos de vida de mulheres imigrantes no Brasil.* Tese de doutorado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil.

Ribeiro, D. (2019). *Lugar de Fala*. São Paulo: Sueli Carneiro; Pólen.

Santos, B. S. (2020). *A cruel pedagogia do vírus*. Coimbra: Edições Almedina.

Souza, S. J., & Carvalho, C. S. (2016). Ética e pesquisa: o compromisso com o discurso do outro. *Revista Polis e Psique, 6*(1), 98-112, 2016. 10.22456/2238-152X.61385.

Spink, M. J. P., & Spink, P. K. (2006). A Psicologia Social na atualidade. In A. M. Jacó-Vilela, A. A. L. Ferreira, & F. T. Portugal (Orgs.). *História da Psicologia: rumos e percursos* (pp. 565-585). Rio de Janeiro: Nau Editora.

Teles, G. (2018). As contribuições da categoria da totalidade para a análise dos movimentos sociais. *Revista Alamedas, 6*(2), 59-76. 10.48075/ra.v6i2.19001.

Veiga, A. C., & Alves, C. P. (2020). O relato da história de vida à luz do pensamento de Walter Benjamin: contribuições aos estudos de identidade. *Psicologia USP*, 31, e190072. 10.1590/0103-6564e190072

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA | CC BY-NC-SA